

<https://doi.org/10.38141/10788/007-1-8>

# El Desarrollo de la Caficulturan el Cauca

Claudia Correa

19885

## INTRODUCCION

Este ensayo recoge los resultados de un trabajo más amplio acerca de la zona cafetera del sur del país.<sup>1</sup> La investigación tuvo como objetivo identificar fenómenos y variables en la historia cafetera del Cauca que ayudaran a entender el patrón de producción que hoy tiene la misma. Se quiso probar que las diferencias regionales relativas a la productividad del café tienen una causalidad múltiple y compleja que involucra factores tanto de las unidades productivas como del contexto en el cual éstas están inmersas. 1)

En el departamento del Cauca se ha dado durante este siglo un desarrollo cafetero particular, que parte de condiciones específicas y consolida un modelo productivo claramente diferenciado de las otras regiones cafeteras.

En el Cauca se ha cultivado café en medio de la convergencia de diferentes grupos étnicos y subregiones asociados a distintos renglones productivos; de ahí que ésta sea una región muy

heterogénea en cuanto a patrones de apropiación de la tierra y que el café se haya cultivado bajo una marcada dispersión geográfica. Por esa misma diversidad el ejercicio analítico resulta enormemente productivo, ya que en él se identifican variables y relaciones explícitas de la caficultura caucana, que sería importante tener en cuenta para el diseño de políticas.

Aunque hoy el fenómeno cafetero en la zona se diferencia más por subregiones que por etnias, en la segunda mitad del siglo XIX, se dieron transformaciones económicas y políticas orientadas directamente a los diferentes grupos étnicos que poblaban el Gran Cauca. Volver atrás en el tiempo es necesario, para explicar la estructura productiva que tiene hoy el café en el Cauca y para valorar sus posibilidades de transformación.

Investigaciones como la que aquí se presenta apuntan a explicar las diferencias productivas por desarrollos regionales y estructuras agrarias diferenciadas, más que por variables aisladas, como el tamaño de las explotaciones o las actitudes culturales

1 El trabajo original, "Desarrollo de la caficultura en los departamentos de Cauca y Nariño", 1990, hace parte de una serie de investigaciones dirigidas por Hernán Zambrano y Gonzalo Paredes, asesores de la División de Planeación de la Federación Nacional de Cafeteros. Fueron ellos quienes a partir de una regionalización del país cafetero señalaron la necesidad de reconstruir regionalmente el desarrollo de la caficultura, buscando variables explicativas de los modelos productivos actuales. Para la investigación inicial se hizo una revisión exhaustiva de fuentes secundarias, igualmente se consultaron fuentes primarias y publicaciones periódicas, sus referencias bibliográficas aparecen debidamente detalladas al final de este ensayo, aunque no todas se citan en él.

de los productores. Estudios como éste revelan el poder modelador que tiene el cultivo del café, sobre las condiciones agrarias y sociales del espacio regional donde se cultiva. La investigación social, en los últimos años, ha mostrado una tendencia creciente a rescatar la dimensión regional de los fenómenos económicos y sociales que le atañen.

Esta presentación de los principales temas investigados se hace en el siguiente orden: en primer lugar aparece un recuento de algunos antecedentes históricos relacionados con la aparición y desarrollo de la caficultura en el Cauca. En segundo lugar se presenta un bosquejo de las condiciones sobre las cuales se organizó el cultivo en la región. En tercer lugar se señalan algunas de las principales transformaciones que ha sufrido el cultivo en la zona de interés. Por último se analiza el papel que ha jugado la Federación en el desarrollo de esta región cafetera y finalmente se aborda el problema del minifundio cafetero en términos de desarrollo agrícola.

## A. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

A mediados del siglo XIX se presentaron en el país cuatro controversias importantes referidas a: la política comercial, la política agraria, la forma de administración pública y el papel económico y social de la tierra. Estos problemas señalados por Paul Mc.Greevey,<sup>2</sup> estaban muy relacionados con regiones como la del sur, por su estructura geoeconómica y por la importancia relativa que en ella tenían los resguardos indígenas y la economía esclavista hacendaria.

Las reformas políticas de mediados del siglo XIX, orientadas a liberar tierras y fuerza de trabajo, que permitiera la incursión del país en el desarrollo capitalista, dieron origen a una serie de transformaciones en medio de las cuales se configuró la caficultura del Cauca.

El esquema productivo, -dominado por haciendas esclavistas agrícolas y mineras, y por extensos resguardos indígenas- que hasta 1850 había caracterizado al "Gran Cauca", se vio alterado por las reformas liberales que tocaron directamente la propiedad sobre

la tierra y las diferentes relaciones de trabajo. Dichas reformas se concretaron en: la manumisión de los esclavos, la disolución de los resguardos indígenas con todo su desarrollo legislativo, la liberación comercial de las tierras que estaban en manos de la iglesia, y las corrientes colonizadoras que se desarrollaron en ese momento en el país. Las dos primeras tuvieron fuerte incidencia en la estructura productiva del Cauca y posteriormente en el proceso de consolidación de la caficultura en esa región.

## I. MANUMISIÓN DE LOS ESCLAVOS

La ley de manumisión de los esclavos fue crucial en el Cauca, dada la importancia que tenía la mano de obra cautiva en la economía regional tanto agrícola como minera. La liberación de los esclavos dio paso a transformaciones que se expresaron en las actividades y relaciones productivas, en el patrón de asentamiento de la población, así como en el desarrollo de movimientos agrarios y políticos.

Esta medida jurídica dio paso a relaciones productivas de concierto y terraje,<sup>3</sup> en las mismas haciendas antes esclavistas, y a movimientos de colonización de los manumisos hacia el sur de la región. La liberación de los esclavos transformó la relación jurídica de los trabajadores negros con las haciendas, sin embargo fue posible mantener las unidades productivas hacendarias.

La falta de espacio económico para esa población trabajadora liberada, se tradujo en dos resultados convergentes: 1-. Un cambio en el énfasis productivo de las haciendas caucanas. La presión social por la tierra desencadenó conflictos que a su vez precipitaron la expulsión de las familias de terrazgueros, cuyo trabajo se hizo innecesario con el paso de agricultura a ganadería extensiva en esas haciendas. 2-. La proliferación de las pequeñas unidades productivas en tierras propias u ocupadas, explotadas a una escala de subsistencia por "colonos", mestizos y negros.

Allí donde el negro había sido esclavo de una hacienda, ya liberados se mantuvo en ella como

2 MacGreevey, Paul; 1988.

3 Estas eran formas de trabajo caracterizadas porque la ocupación de la tierra se pagaba con trabajo y se hacía bajo fuertes restricciones determinadas por el propietario de esa tierra; dichos arreglos laborales estaban reglamentados por leyes que limitaban la movilidad de la mano de obra.

terrazguero u ocupante ilegal, de esta manera la población configuró asentamientos que hoy son las veredas de la zona. Este trabajador tuvo acceso a la posesión de la tierra pero no siempre a su propiedad. Con recursos productivos muy limitados apenas estableció producción agrícola de pan-coger y continuó ganando jornales en las haciendas vecinas.<sup>4</sup>

No obstante la pretensión formal de las Reformas Liberales contra la concentración de la propiedad, a finales del siglo XIX, se agudizó un conflicto político frente a la ocupación de tierras hacendatarias: de un lado, parceleros que se negaban colectivamente a pagar el terraje o a abandonar las tierras y de otro lado, grupos de campesinos negros, con características de bandoleros que estaban liderados por algunos miembros de la comunidad interesada en tener tierras que cultivar.

Paralelamente la población negra liberada comenzó a integrarse bajo formas muy diferentes a la economía regional, algunas de ellas, relacionadas con la producción de café, tuvieron elementos comunes: fueron economías de subsistencia, la relación jurídica con la tierra era indefinida e inestable, el pequeño productor de pan-coger era también eventualmente jornalero, y el grupo social que conformó no gozó de movilidad alguna dentro del esquema de poder de la aristocracia caucana. Estas fueron las condiciones generales bajo las cuales la población negra se vinculó al cultivo del café a finales del siglo pasado.

## II. DISOLUCION DE LOS RESGUARDOS INDIGENAS

La disolución de los resguardos ha sido desde mediados del siglo XIX especialmente polémica en esta región del país por la importancia demográfica que ha tenido allí la población indígena. Las propuestas liberales de disolver los resguardos apuntaban a integrar sus tierras y su fuerza de trabajo al mercado, con el propósito de facilitar la modernización de la economía del país.

Se identifican dos elementos que fueron los principales promotores de pleitos por las tierras de resguardo: la indefinición de los linderos de las tierras y la falta de claridad en los títulos de propiedad de los

indígenas. Apareció la exigencia legal a los resguardos de definir claramente los linderos de sus tierras; era necesario establecer si se trataba de tierras de resguardo o de baldíos de la nación. Para entonces, ya los indígenas manifestaban su propósito de defender comúnmente las tierras contra esa ambición generalizada en el país de acceder a terrenos colonizados por otros y aptos para la producción agrícola.

La legislación sobre tierras indígenas ha sido desde entonces una sucesión de pasos correctivos, muy relacionados con las estructuras dominantes de poder y en ocasiones con intereses particulares. Tanto la desamortización de bienes de manos muertas<sup>5</sup> como la disolución de las propiedades comunales fueron considerados pasos necesarios para que el país entrara en la ola del desarrollo capitalista; era necesario desechar estructuras arcaicas que no encajaban en los nuevos esquemas.

Estos argumentos llegaron a diferir claramente de los resultados reales. Los liberales que inspiraron estos cambios no encontraron la respuesta esperada y el desarrollo económico de esta región tomó cauces muy particulares. Como una constante histórica ha habido sectores liberales que se obstinaron en dividir resguardos, aduciendo que eran improductivos y que la tierra era un recurso escaso, pero las tierras expropiadas a los indígenas muchas veces entraron a engrosar los latifundios improductivos caucanos; este es sólo un ejemplo de lo desarticuladas que estaban las reformas legislativas de las condiciones reales de la zona.

Ese impulso de liberación de la tierra y de la mano de obra indígena, de 1850, fue atenuado por la ley 89 de 1890; esta ley organizó la reconstitución de los cabildos indígenas que, entre otras funciones, tenían la de administrar económicamente las parcialidades. Las fallas detectadas en esta ley trataron de corregirse sin resultados con la ley 13 de 1903. Posteriormente fue emitida la ley 55 de 1905, que precisaba la forma de entregar terrenos abandonados de los resguardos a los respectivos municipios. Se rompía pues con los términos proteccionistas de la ley 89 del 90 o como lo han dicho otros, la ley institucionalizaba la violencia para expulsar indígenas de los resguardos.<sup>6</sup>

4 Correa, Claudia; 1987.

5 Expropiar a la iglesia de las tierras.

6 Villa, Eugenia; 1969: 209.

Entre 1910 y 1920 había aparecido el movimiento liderado por Quintín Lame, fundamentalmente basado en el derecho exclusivo de los indígenas sobre sus tierras. María Teresa Findji sintetiza así los objetivos de dicho movimiento: 1. La defensa de las parcialidades y el rechazo a la extinción de los resguardos. 2. La negativa a pagar terrajes o a cumplir obligaciones personales. 3. La afirmación de los cabildos como centros de autoridad. 4. La recuperación de tierras usurpadas por terratenientes. 5. La condena a la discriminación racial hacia los indígenas.<sup>7</sup> En forma somera esto da una idea de la dimensión que ha tenido desde entonces el problema indígena en la zona de interés.

La posesión o propiedad sobre la tierra y su forma de explotación, aparecían como elementos de diferenciación dentro de la misma comunidad indígena. El beneficio individual de un cultivo permanente, hizo que alrededor de las parcelas sembradas con café se hiciera evidente la controversia entre factores productivos y factores de seguridad por pertenencia a una comunidad, ambos determinantes del bienestar de las familias indígenas.

Desde principio de siglo se ha ejercido una presión generalizada por la tierra, y en general, se han desconocido las razones culturales y económicas que sustentan ese tipo de tenencia indígena. Desde entonces esa lucha, a veces de hecho, otras de derecho contra lo que se llamaban latifundios improductivos, se han planteado en términos etnocéntricos, desde la perspectiva del campesino mestizo y del empresario agrícola. El cultivo del café por su permanencia y su capacidad generadora de ingresos, históricamente ha hecho parte de esa controversia.

## B. CONTEXTO DE CONSOLIDACION DE LA CAFICULTURA

El cultivo del café llegó a la zona a reforzar una forma de tenencia de la tierra, producto de la transformación histórica de la región. Entró a las parcelas indígenas, hizo parte de las sementeras de los negros terrazgueros y confirió legitimidad a los derechos de los colonos, lo único que no logró impulsar fue la producción hacendaria.

La actitud de los hacendados hacia el cultivo del café estuvo determinada en alguna medida por las condiciones del mercado externo a finales del siglo pasado. Marco Palacios destaca entre ellas el descenso en el precio del grano que se dió entre 1884 y 1894.<sup>8</sup>

"Apenas habrá tierras más apropiadas y privilegiadas para el cultivo de esta planta que las de este departamento... bástenos manifestar que hemos exportado café desde esta provincia, que aunque, no puede prepararse tan bien como el de las grandes plantaciones, por falta de maquinaria y locales adecuados ha sido vendido al mismo precio que el mejor de aquellos lugares... Sensible es que personas que habían fundado plantaciones regulares en esta provincia, las hayan destruído para sembrar otras plantas y esto debido al bajo precio que ha tenido el café en años pasados... El día que tengamos un camino cómodo y barato al mar, el café aumentará el valor en el interior".

De alguna manera el cultivo del grano se arraigó precisamente en los sectores entonces marginales de la economía regional, entre aquellos productores que por medio de mecanismos más o menos legítimos buscaban acceder a una parcela y definir su espacio económico dentro de una estructura social tradicionalmente rígida.

Los terratenientes llevaban varias décadas soportando la presión de una crisis política, de corrientes colonizadoras de distinta procedencia que presionaban por una parcela de tierra propia y de un conflicto político entre la estructura hacendaria y los grupos negros de cimarrones y "bandoleros", que vulneraban la unidad territorial de la gran hacienda y afectaban claramente la actitud colectiva de los trabajadores ocupados en ella. Entonces, como confirmación de una tesis muchas veces probada, esos terratenientes dejaron la agricultura intensiva y pasaron a una subexplotación ganadera de sus tierras.

*Así era visto el proceso de cambio en 1889:*

"La consiguiente concentración territorial, que aleja del proletario la posibilidad de ocupar sus brazos y los de su mujer e hijos en el laboreo de la tierra, como la ganadería es una industria absorbente de territorio, los

8 Palacios; 1983: 241.

9 El Trabajo. Popayán, junio 1887.

hombres acomodados van extendiendo poco a poco sus propiedades territoriales y consiguientemente, secuestrando poco a poco a los pobres del comercio de la tierra, de este modo la clase proletaria aumenta gradualmente, y con ella aumenta la miseria popular, que es la gangrena de toda sociedad y los motivos de alarma para la propiedad en general... Un pueblo sin educación fabril ni otra apenas puede ocuparse en sembrar y no tiene donde...".<sup>10</sup> Aparentemente en la región existían pocas alternativas diferentes a la producción agrícola.

La relación de muchos factores socio-políticos y económicos se manifestó hacia 1880, cuando el Cauca específicamente vivió un cambio fundamental en el énfasis productivo. La crisis se hizo evidente por un alza desproporcionada del precio de los víveres en la región en general. Los analistas de la época identificaron tres causas explicativas de la crisis: - la transformación de las tierras circunvecinas a la industria pecuaria, - la distancia entre los centros agrícolas y la población de Popayán, y - la concentración de capitales en la ganadería. El cambio que se daba entonces marcaría en adelante el desarrollo productivo de parte importante de la región y probablemente también de su desarrollo político.

"...quiero hablar contra los agricultores del Cauca quienes han convertido los pastos artificiales en una plaga más desoladora que la langosta... nuestros agricultores han destruído casi todas las plataneras y cañaduzales para convertirlos en pastales. Las orillas del río Palo antes tan ricas en alimentos para el hombre, están convertidas en pastales. Por eso los animales tienen mucho que comer y los cristianos nos morimos de hambre".<sup>11</sup>

En medio de esta transición a la ganadería extensiva y en alguna medida como respuesta a la disminución en la ocupación de mano de obra por parte de las haciendas, la caficultura en pequeña escala se fue convirtiendo en la alternativa de subsistencia para gran parte de los trabajadores agrícolas. Se hizo cada vez

más necesario definir jurídicamente la situación de los colonos, por ser el café una mejora costosa.

A comienzos del siglo, la población rural del Cauca, sin estar conformada mayoritariamente por propietarios rurales, aparecía como una población de agricultores independientes o que trabajaban por su propia cuenta.<sup>12</sup> Esto significa simplemente que quien era catalogado como trabajador por cuenta propia podía o no ser dueño de la tierra que cultivaba. Probablemente, formas de aparcería o medianería, e inclusive de terraje, se consideraban independientes o libres.

Los diagnósticos generales registrados en los informes técnicos de la Federación, hablaban de una caficultura esencialmente diferente a la de otras zonas del país. Casi la totalidad de las plantaciones estaban en manos de pequeños agricultores que tenían el café como un cultivo accesorio a su huerto de subsistencia. El cultivo era atendido por toda la familia de tal manera que no se presentaban ni problemas de brazos, ni las dificultades propias de las zonas donde predominaban las grandes plantaciones. Estrategias sociales como el cambio de manos,<sup>13</sup> por ejemplo, eran muy favorables a un desarrollo estable de la caficultura. Decían: "es una industria casera...su producto constituye una entrada efectiva para un mejor vivir de la familia...un gran porcentaje de los cafetales es de árboles muy antiguos. Es muy bajo el número de plantaciones que pasan de 10.000 árboles...".<sup>14</sup>

El contexto donde apareció la caficultura en la región caucana estuvo profundamente marcado por la presión social sobre la tierra. Aunque de diferente forma, las haciendas y los resguardos indígenas han sido un frente de lucha para manumisos, colonos y mestizos sin tierra. Y desde un comienzo el establecimiento de cafetales se vio limitado por este problema, así lo registraron los funcionarios de la Federación de Cafeteros.

"...muchos ciudadanos que en estas regiones no encuentran dónde sembrar una mata estando en medio de montañas fértiles y ricas... pero, qué sucede? Que

10 El Trabajo. Popayán, marzo 1889.

11 El Trabajo. Popayán, junio 1889.

12 Censo Nacional de Población 1918. Archivo Nacional de Colombia.

13 El cambio de manos es asimilable a una relación de reciprocidad donde lo que se intercambia es la ayuda de vecinos o familiares en labores específicas.

14 Archivo FEDERACAFE. Comité Departamental Popayán, 1932.

una o dos personas dueñas desde antaño de lotes de más de diez mil hectáreas de terreno, no emprenden trabajos de ninguna naturaleza ni dejan trabajar, ni siquiera sacar la leña a familias indigentes que en esta población se encuentran".<sup>15</sup>

Desde entonces, el rasgo común a través del tiempo en esta zona, ha sido la limitación en el recurso tierra, al cual han buscado acceso distintos grupos para los que las haciendas no han representado una alternativa de trabajo. El panorama ha sido desde entonces de haciendas explotadas con ganadería extensiva, resguardos en proceso de disolución o recuperación de tierras y, un grupo social muy heterogéneo, geográficamente disperso que ha explotado parcelas con cultivos permanentes como el café y con productos de pan-coger. La dinámica del desarrollo cafetero ha estado precisamente en estas parcelas explotadas en pequeña escala, que bajo condiciones distintas se encuentran en toda la zona.

Por esos años la organización de los cafeteros caucanos era muy incipiente y la presencia institucional de la Federación estaba apenas en su etapa inicial. A diferencia de regiones cafeteras como Cundinamarca o Antioquia, en el Cauca los primeros caficultores fueron colonos y productores pobres inmersos en conflictos agrarios y sin representación alguna dentro de la estructura de poder de la región. Tal vez por esta razón, el primer intento fue desarrollar este renglón productivo como una proyección del Valle del Cauca. La estructura de tenencia y explotación de la tierra, característica de la región, constituyó un productor pobre, inestable y muy limitado dentro del sistema socio-económico tradicional.

### C. TRANSFORMACIONES DE LA CAFICULTURA EN LA REGION

La división geográfica y económica que mostraba el Cauca Grande en siglos pasados se pueden identificar subregiones cafeteras con características muy específicas. Se puede hablar a grandes rasgos del norte (Santander, Buenosaires, Suárez), el oriente (Inzá y Belalcazar), la meseta de Popayán (Timbío, Piendamó, Morales) y el sur (Patía, Bolívar, Argelia). Estas subregiones distantes entre sí, muy diferenciadas

geográficamente y con desarrollos históricos divergentes, paradójicamente comparten rasgos fundamentales relativos al cultivo del café. Y son esas variables comunes las que resultan interesantes para comprender y proyectar la caficultura en esta parte del país, porque dibujan un modelo productivo manejable en términos de política.

Procesos muy diferentes como fueron formación y cambio de asentamientos indígenas y conformación de asentamientos negros, condujeron a condiciones productivas comunes. - Cultivos mixtos en pequeñas parcelas. - Carencia de títulos de propiedad sobre la tierra ocupada. - Altos costos de transporte a las plazas. - Ventas anticipadas de cosechas. - Ventas de café parcialmente beneficiado. - Bajo nivel de competencia entre los compradores del grano.

Diferenciar los grupos étnicamente es válido cuando se trata de reseñarlos históricamente, pero en la zona analizada el desarrollo de las fuerzas productivas finalmente los ha homologado como minifundistas, Campesinos, pequeños productores, o como quieran denominarse. Y eso son hoy, un grupo que comparte una estructura económica con un potencial importante de desarrollo estable.

Durante un largo período las pequeñas explotaciones cafeteras crecieron en número, en un contexto de violencia política, de medidas ambiguas sobre legislación agraria y de la entrada de la agroindustria a la zona. El café era la mejora que legitimaba la posesión de la tierra y que aseguraba un ingreso al productor. No obstante el crecimiento cuantitativo de estas unidades agrícolas, no se lograba que crecieran internamente.

El minifundio en la zona se caracterizaba así: era una unidad de menos de dos o tres hectáreas, no tenía una situación de propiedad jurídicamente definida, era explotado con trabajo familiar y además de cultivos de pan-coger, las parcelas se cultivaban en café. En términos relativos, el único factor abundante para explotar económicamente las parcelas o minifundios era la fuerza de trabajo, pues los recursos de capital y tierra eran muy limitados. Pero a partir de los rasgos comunes mencionados, ha habido diferencias en el manejo de el minifundio, explicables por los parámetros de

racionalidad económica de los parceleros variables de acuerdo con su objetivo económico, con la organización de la comunidad, con la disponibilidad de recursos y con los patrones culturales, costos de oportunidad.

Se puede pensar que si bien el minifundio o apropiación individual de pequeños predios se incrementó con el cultivo del café no sucedió lo mismo con la independencia económica de los agricultores que tuvieron que seguir jornaleando para propietarios de predios agrícolas extensos. Tener una parcela propia en ese contexto productivo, no se tenía que traducir necesariamente en un mayor nivel de ingresos, por eso es aceptable que a pesar de mayor apropiación de la tierra, subsistieran relaciones productivas con algún grado de sujeción.

Aquí como en buena parte del territorio colombiano la agricultura comercial para exportación no desplazó la agricultura de subsistencia; por el contrario allí donde hubo café coexistieron los dos patrones de producción.

El ritmo de desarrollo de la caficultura en las distintas subregiones de la zona ha sido diferente, porque la oferta de factores de producción no ha sido la misma para todas, y tampoco lo han sido los fenómenos exógenos que las afectan.

Mientras las haciendas tradicionales se transformaron a la agroindustria, se hicieron ganaderas o tuvieron que desaparecer, el minifundio cafetero, disperso por toda la zona, se fue adaptando paulatinamente a nuevas condiciones. Algunas de esas condiciones fueron: la defensa de la gran propiedad a través de la ganadería extensiva; luchas indígenas que recuperaban tierras hacendatarias o terminaban por parcelar antiguos resguardos incrementando el número de minifundios; expulsión de familias de agricultores de los predios de las haciendas, que las conducía a formas productivas marginales; violencia política que sólo dejaba pobreza y la tecnificación de la caña que traía una mayor proletarización y que fomentaba la concentración de la tierra y formas de tenencia como el arrendamiento de largo plazo, para extender los cañaduzales.

Lo sucedido en esta zona alrededor del cultivo del café, revela como hecho fundamental el desarrollo de un modelo productivo cafetero en un espacio económico muy limitado, sobre una base social muy diversa y en condiciones políticas profundamente inestables.

El cambio que ha sufrido la caficultura caucana es una evidencia de que ni el tamaño de la unidad productiva es un obstáculo estructural al desarrollo

agrario, ni la caficultura de la zona es naturalmente atrasada, al contrario, el cambio técnico ha sido viable y la caficultura ha crecido en términos de productividad y ha generado desarrollo. Lo interesante es analizar alrededor de qué factores se han dado esos cambios, es decir cuáles han sido las variables dinámicas dentro del proceso.

Uno de los factores que se transformaron en el período analizado fueron las relaciones de trabajo; se fue pasando de formas extraeconómicas de sujeción, como esclavitud, terraje y concierto, a la producción independiente en pequeñas parcelas y el café fue, además del pan-coger, uno de los cultivos permanentes que hizo viable ese cambio, en la medida en que los agricultores salían de las haciendas y los resguardos y ocupaban las tierras colindantes con economías de subsistencia. El minifundio cafetero resultó de liberar fuerza de trabajo en distintos frentes, pero sin liberar simultáneamente la tierra como factor de producción.

El proceso más dinámico se dio con respecto a la tierra: distintos flujos de colonización, procesos de recuperación de las tierras indígenas, disolución de resguardos y parcelación de haciendas, todos con un elemento común que fue la relación entre minifundio y explotación intensiva en café.

Mientras tanto la legislación agraria avanzaba y retrocedía, protegía los resguardos o determinaba su disolución, decretaba abolir las relaciones de aparcería y luego las reglamentaba. La consecuencia de esta ambigüedad legal fue la multiplicación del minifundio agrícola pero sobre una base jurídica de posesión que todavía hoy es débil.

De otro lado, hasta años muy recientes no se había logrado un avance importante en el desarrollo de las fuerzas productivas y de mercado. Las haciendas de la zona no llegaron a niveles empresariales de explotación de la tierra, hasta cuando entraron los ingenios azucareros, y en esa medida, no aparecieron alternativas económicas que incrementaran los ingresos del pequeño productor independiente distintas al salario de los ingenios. Este tipo de desarrollo agrícola no sólo tuvo un efecto directo sobre factores como la tierra, sino que contribuyó a restringir alternativas económicas para los pequeños agricultores de la región.

Como estrategia económica y como modelo de orden social, relaciones como el terraje y el arrendamiento, cada uno dentro de un contexto particular, tuvieron efectos de largo plazo. La gran hacienda caucana

como unidad de producción, fue diferente a la empresa hacendaria de Cundinamarca, por ejemplo. Lo fue en su énfasis productivo, en sus relaciones con el entorno regional y en sus mecanismos de control sobre la producción y sobre la fuerza de trabajo, en general, en la orientación que le dio a la producción regional.<sup>16</sup>

En el Cauca no fueron las relaciones productivas impuestas por las haciendas las que dominaron el panorama cafetero. Lo que sí fue muy importante para la producción cafetera del sur fue la concentración de la tierra por parte de las haciendas y en otro sentido, por los resguardos indígenas. Y fue importante en varios sentidos: - como limitante a la expansión de cultivos agrícolas, - como una estructura productiva poco dinámica en su desarrollo tecnológico, y - como fuente de conflictos agrarios que culminaron en una excesiva fragmentación de las explotaciones agrícolas.

#### **D. DINAMICA DEL MINIFUNDIO CAFETERO**

En la última década, la zona cafetera del Cauca, ha iniciado un cambio importante hacia un mayor desarrollo dentro del modelo económico dominante. De acuerdo con la información de este trabajo fueron muchos los factores que le imprimieron dinámica a la caficultura caucana y en consecuencia a la economía regional, y el resultado que hoy se observa se debe a la convergencia de todos. Sin embargo, dos factores merecen destacarse: el potencial productivo del minifundio cafetero y el papel institucional del Comité de cafeteros del Cauca.

Existe un antecedente de pequeña producción cafetera dispersa por todo el departamento, que hace parte integral de la subsistencia familiar, pero que no logra trascender sus viejas limitaciones de nivel productivo y técnico.

Las transformaciones que sufrió el minifundio y con él la caficultura de la región estuvieron estrechamente relacionados con fenómenos como: la tecnificación de la caña y en general la aparición de la agroindustria como alternativa, algún nivel de cambio en la actitud económica de la clase empresarial de la región y las transformaciones al interior de las comunidades indígenas.

i. Uno de los hechos más importantes de los años cincuenta, en el Valle y la parte norte del departamento del Cauca, fue la tecnificación del cultivo de la

caña y la formación de un sector socio-económico diferenciado, como proletario cañero. Esto es importante para la historia cafetera de la zona, porque la expansión del cultivo de la caña ha involucrado tierras antes cafeteras y fuerza de trabajo que antes representaba a los pequeños cultivadores independientes, y en esa medida ha transformado la producción agrícola nortecaucana. En esas tierras, hoy cañeras en gran proporción, han coexistido caña, café, ganado y pan-coger, en pequeñas parcelas y en grandes propiedades.

La abundancia de trapiche comenzó a disminuir las ventajas competitivas de los cañicultores tradicionales y simultáneamente estos se vieron desplazados por la expansión productiva de los ingenios; poco a poco lo que quedaba de caña y cacao en la hacienda tradicional se convirtió en pastizales.

Haciendas tradicionales de caña se transformaron internamente, un poco de acuerdo con la demanda de caña de los grandes ingenios, se convirtieron en las proveedoras de ellos. Se hizo necesario a juicio de los grandes propietarios acabar con las relaciones de terraje, no por su inconveniencia para el nivel de vida de la población trabajadora, sino por la presión social que generaban. Y mientras las haciendas daban tierras en arrendamiento, los pequeños propietarios antiguos o recientes vendían sus parcelas a los ingenios.

El auge azucarero, lo transformó todo, cuando no pudo concentrar la tierra concentró la producción y transformó parceleros independientes en jornaleros y asalariados. Este fenómeno que afectó principalmente al pequeño caficultor del norte del departamento parece haber reforzado en alguna medida el minifundio cafetero en el pie de monte y las tierras altas que entonces se convirtieron en frentes de colonización.

ii. Otro de los fenómenos relacionados con la transformación del minifundio en los últimos años es la importancia que ha cobrado la agricultura empresarial en el Cauca. Además de la rentabilidad que ofrecen las nuevas empresas, de acuerdo con una primera observación, los nuevos cultivos son una alternativa importante de trabajo para los productores pobres de la zona. De hecho, las nuevas alternativas de trabajo han disminuído la migración de pequeños productores de café hacia la zona cafetera central en tiempos de cosecha. La agricultura empresarial complementa el

16 Correa, 1989.

ingreso de los pequeños caficultores y al mismo tiempo fortalece tecnológicamente la pequeña caficultura, ubicada en la periferia de la meseta, gracias a efectos de demostración.

En el mismo sentido, se ha notado un incremento en el nivel de los salarios en esta parte de la región, y ese es un incentivo fundamental para retener a los pequeños productores en la zona y evitar que migren buscando mejores jornales.

Las veredas de la meseta de Popayán han sido por muchas décadas fuente de mano de obra para el eje cafetero y eso ha frenado el desarrollo de la pequeña caficultura; cada vez que comienza la cosecha en los departamentos vecinos el parcelero abandona su propio cafetal y se va a recolectar el grano ganando un jornal mucho mejor. Hoy, aunque los jornales del Cauca no igualan todavía los de Caldas o Quindío, la caficultura tecnificada por demandar más trabajo y producir mayores ingresos que el café tradicional y la coca, ha frenado la migración estacional.

Lo interesante es el desarrollo paralelo y articulado de la agricultura empresarial de cultivos con uso intensivo de la tierra y de la mano de obra, como el espárrago y el café, por ejemplo, y de la agricultura parcelaria con altos rendimientos y uso intensivo de recursos de tierra y mano de obra. La primera es la fuente de trabajo para quien no tiene tierra y de complemento del ingreso para quien no tiene toda la que necesita, y la segunda es la garantía de estabilidad socio-económica en el largo plazo y de un crecimiento que aunque lento no se limita a reproducir pobreza. Si estos dos fenómenos no se dieran articulados, entonces un patrón de producción crecería necesariamente a costa de otro.

III. Los resguardos siempre han tenido una delimitación especial, que no es la de la propiedad privada, sino la de un territorio común al cual tiene derecho una comunidad contituida tradicionalmente. El indígena no ha concebido la tierra como un bien comerciable o como un recurso productivo, cuyo uso debe proveer beneficios óptimos; es un medio de vida, es la posesión que da cohesión e identidad a la comunidad indígena.

De acuerdo con el andamiaje económico del resguardo, la tierra es el medio de subsistencia, no de

mejoramiento económico. La política de los cabildos ha sido en general distribuir entre la comunidad parcelas de subsistencia, para sembrar cultivos de pan-coger intercalados con café. Los productores indígenas, en general, no han manejado el café como el cultivo principal, sino como uno más que no demanda mayores cuidados.

"Tienen tendencia a rehuir todo esfuerzo del que no puedan recibir un beneficio inmediato. Y esa es la causa por la cual prefieren vender con anticipación sus cosechas... Ciertamente más de mil salen con frecuencia a trabajar como jornaleros en las haciendas de Corinto, Miranda, Santander y Caloto, y en las haciendas ganaderas de tierra fría, en las antiguas provincias del Silvia y Popayán, y por un jornal cuyo valor es inferior a las utilidades que podrían obtener dedicándose a los lotes que poseen en Tierradentro... rehuyen de la siembra de café... y todo cultivo cuyos productos se hagan esperar algunos años".<sup>17</sup>

La transformación de la caficultura ha sido más lenta entre la población indígena que entre los demás grupos. Los indígenas son los que muestran una verdadera organización comunal que lo controla casi todo, desde el acceso a la tierra hasta los patrones de comportamiento de sus miembros, "la limitación de los recursos y el cultivo de subsistencia, definen la toma de decisiones en la agricultura del café como acto conciente...".<sup>18</sup> Mientras menos formas tenga un agricultor para asegurar su producción de subsistencia más cuidadoso tiene que ser para comprometerse con otra actividad que vaya en detrimento de los cultivos de pan-coger. Este caficultor diversifica como estrategia; no busca llevar a un óptimo el uso de recursos para multiplicar beneficios sino para subsistir.

Sutti Ortiz, tiene una referencia que contribuye mucho a esta discusión: "la participación marginal en una economía de mercado fortalece la acción conjunta en lugar de fomentar la innovación".<sup>19</sup> Son precisamente las relaciones sociales las que en un momento dado salvan una familia de una pérdida total por plagas o malos precios, entonces conservar esas relaciones es racionalmente prioritario frente a una propuesta como, por ejemplo, sembrar una nueva variedad o introducir nuevos insumos. Así como es necesario fundamentar

17 El agricultor Caucaño. Popayán, octubre 1936

18 Ortiz, Sutti; 1974: 215.

19 Op. cit: 206.

una propuesta de cambio en ventajas económicas comparativas de costos y disponibilidad de recursos, es necesario tener presente que el sujeto de cambio tiene definidas sus propias metas (obviamente modificables), y mide riesgos con relación a sus recursos y a sus valores culturales. La producción de subsistencia existe para suplir las necesidades de la familia, no para mantener un nivel óptimo de productividad.

Los resguardos que hoy subsisten en el Cauca, especialmente los Paeces, se mueven entre dos fuerzas: la de la nueva caficultura, entendida como un mejor uso de los propios recursos y posiblemente un incremento de los mismos que eventualmente permite que la familia indígena trascienda su nivel de pobreza y se reproduzca en condiciones dignas, y la de los grupos indigenistas que luchan por mantener intactos los grupos indígenas, tratando de preservarlos como una comunidad.

En el norte caucano se observan hoy dos asentamientos indígenas paeces, claramente diferenciados, el de Jambaló y el de Toribío. El primero una comunidad muy sujeta al gobierno del cabildo, con resistencia al cambio tecnológico y con un alto nivel de pobreza; el segundo, más dispuesto a la relación con grupos diferentes y más abierto a los cambios propuestos.

Los indígenas de Jambaló, productores de café, a pesar de expresar aceptación frente a las propuestas de tecnificación de los cultivos, son muy lentos en la realización de los proyectos. Esto se explica por la bajísima disponibilidad de recursos de estos indígenas y por la influencia que sobre ellos ejercen organizaciones distintas que se mueven en la zona.

En contraste con la comunidad mencionada antes, y muy cerca geográficamente, se encuentra la comunidad Paez de Toribío. Esta comunidad ha tenido alguna influencia cultural y económica de las tierras del Valle y ha gozado de una mayor estabilidad política que la de sus vecinos. Las tierras cultivadas por estos indígenas aparecen a lo largo del cañón del río Palo, como parcelas dedicadas al cultivo de café, coca y plátano.

Los programas de sustitución de coca impulsados en esta zona han alcanzado a transformar el paisaje y se ve cómo el café gradualmente desplaza los cultivos de la hoja.

Detrás de esas dos posiciones hay una pregunta implícita: ¿Hasta cuándo y en qué términos es posible que se mantenga el resguardo como una estructura cerrada a la dinámica nacional? Hasta años muy recientes,

los indígenas de resguardo en el Cauca subsistían gracias al concierto y terraje en las haciendas vecinas, y la razón no era otra que la insuficiencia productiva de sus parcelas. Difícilmente se podría afirmar que ese trabajo por fuera de los resguardos no induce a un proceso de aculturación y eventual descomposición de la comunidad. Por otro lado, es difícil desconocer que concierto y terraje son relaciones serviles que reproducen un esquema de subsistencia y abaratan los costos de producción para el dueño de la tierra que las establece.

Si tradicionalmente los resguardos lejos de ser unidades impermeables, se han relacionado a través del trabajo indígena con su entorno, y que a menos que se conviertan en unidades autosuficientes no van a dejar de hacerlo ahora, queda preguntarse en qué términos se va a dar esa relación, si va ó no a mejorar las condiciones de vida del indígena. En todo caso, se afecta tanto el nivel de vida de las familias indígenas como el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas en esa región.

Es claro, sin embargo, que un indígena con la parcela que le adjudica el cabildo, si la explota intensivamente en forma adecuada, puede mejorar su nivel de ingresos sin perder su sentido de etnia o de miembro de una comunidad. El caso de los Guambianos, ejemplifica la posibilidad de tecnificar la caficultura de los resguardos, mejorar técnica y productivamente los cultivos e incrementar así los ingresos del productor indígena, manteniendo la estructura comunal tradicional.

Habría pues varias cosas concluyentes sobre el avance que ha tenido el cultivo del café en tierras caucanas:

- La acción institucional ha sido eficiente, porque parte de reconocer la diversidad de los sujetos de cambio técnico. La estrategia para inducir un cambio en esos cultivos ha sido ayudar al indígena a valorizar sus propios recursos, montando programas de parcelas integradas (café y cultivos de pancoger) que permiten estrategias como, "cambio de manos", mingas, etc.
- No es que la racionalidad económica del caficultor indígena limite la producción a la subsistencia, sino que los parámetros de sus decisiones económicas son diferentes, porque los recursos de que dispone y los riesgos que puede asumir, también lo son.
- Si bien la rentabilidad que ofrece el cultivo del café genera un proceso de valorización y demanda de

tierras dentro del resguardo indígena, no necesariamente es un factor de disolución de la estructura interna de las comunidades.

- Dadas las condiciones de aislamiento geográfico de la mayoría de estas comunidades, no parece haber una opción mejor que el café, que les permita trascender el nivel de pobreza en que han vivido por décadas. El cultivo del café es hoy, en ese contexto específico, el mejor medio de integración de la población indígena a la economía regional.

Por fuera de los resguardos indígenas, independientemente de su origen étnico, los productores de café se han homologado bajo un modelo de producción predominantemente minifundista.

El café ha sido el medio para darle legitimidad a la ocupación de la tierra; este minifundio es un patrón de producción, que como diría Luis Llambí, "constituye un resultado y no una premisa histórica de procesos globales de acumulación de capital".<sup>20</sup> Por eso no se puede descartar, de acuerdo con su nivel de eficiencia, porque en este patrón de cultivos se materializan complejos procesos de formación social.

Entre los comentarios de Beckford G. al modelo desarrollado por Vernon Ruttan, está la diferencia entre lo que es desarrollo agrícola y crecimiento agrícola. Afirma Beckford, que desarrollo agrícola es el conjunto de procesos por los cuales el bienestar material de la población rural de un país es mejorado en el tiempo,<sup>21</sup> y que existe siempre una alta posibilidad de que se de un fenómeno de crecimiento sin desarrollo, porque el aumento de productividad en una actividad agrícola, es apenas una de las condiciones para que avance la estructura productiva de la misma.<sup>22</sup>

La crítica de Beckford se refiere al modelo de cambio técnico inducido; es mucho más complejo de lo que se ha considerado y a que los supuestos en que se fundamenta no son universalmente válidos. En países en vía de desarrollo, como el nuestro, la articulación entre el sector agrícola y el resto de la economía, es específica en cuanto a factores como la estructura de precios relativos de factores, la disponibilidad de recursos dentro de la economía y la dimensión que

alcanza un modelo de innovación institucionalmente inducida. Cuando se concibe un programa para inducir cambio técnico en un área determinada de la producción agrícola, no es suficiente ni apropiado fundamentarlo en supuestos generales; por ejemplo puede ser muy difícil sostener que el objetivo de un pequeño caficultor caucano es llevar al máximo sus beneficios. La tierra y el cultivo representan para la familia mucho más que un recurso cuyo beneficio hay que optimizar.

## E. PAPEL INSTITUCIONAL DE LA FEDERACION

La Federación Nacional de Cafeteros, a través de los Comités Departamentales se ha ocupado siempre, de: la producción y la comercialización del grano. Su relación con el productor de café ha sido por medio de la Asistencia Técnica, buscando controlar la calidad del grano y el manejo que hace el productor de sus recursos. La presencia institucional de la Federación se ha diferenciado tanto en el tiempo, como entre las regiones cafeteras del país, de acuerdo con políticas específicas. En esta medida la Federación ha contribuido a la definición de un modelo de desarrollo rural en las zonas cafeteras del país.

El Comité de Cafeteros de la zona ha participado en la transformación de la caficultura caucana. Habría que analizar en qué medida la institución ha inducido ese cambio y cuál ha sido su poder de determinación dentro de él, con relación a otras variables involucradas. Considerando el peso demográfico que tiene este minifundio cafetero y la estabilidad que le da el café a las pequeñas unidades productoras, sería muy importante abordar ese análisis e identificar la racionalidad que sustenta las políticas del Comité en la zona.

Hace aproximadamente diez años se hizo necesario darle dinámica a la caficultura del Departamento y se identificaron las posibilidades para lograrlo. Se contaba con costos de producción comparativamente bajos, por el precio de la tierra y de la mano de obra. Empresarios del Valle y de del mismo Cauca, se interesaron en aprovechar esa ventaja y establecer proyectos agrícolas en la meseta de Popayán. De otro lado, el daño causado por la Roya hizo forzosa una tecnificación de los sembrados. A eso se sumó la

20 Llambí; s. f.

21 Beckford; 1984.

22 Ibiú.

reestructuración del Servicio de Extensión, que comenzó a trabajar con base en comparación de costos, rentabilidad del cultivo y necesidades de la familia cafetera. Los parámetros de selección de las zonas cafeteras a atender se precisaron sobre tres factores: clima, suelo y recurso humano; y surgió el proyecto de tecnificación con alcances de largo plazo.

A nivel formal, y con resultados empíricos importantes, se consideró la condición económica de base del productor, su nivel de conocimiento y la rigidez de su estructura social. La experiencia mostraba que no había una forma más adecuada de abordar el cambio en un departamento donde la producción de café estaba en manos de colonos mestizos, grupos negros y comunidades indígenas con distintos grados de aculturación, todos grupos con antecedentes históricos distintos y distintas estructuras sociales. Los elementos comunes eran poca tierra disponible, baja disposición de recursos y cultivos de café en condiciones deficientes.

La estabilidad y el crecimiento interno de las pequeñas unidades cafeteras, se ha revelado como fuente de desarrollo y orden político en la región; por eso es tan importante que esas unidades tengan solidez en el largo plazo y de esa manera las empresas agrícolas sean fuentes alternativas de ingresos, y no la única alternativa de supervivencia para los pequeños agricultores, como lo ha sido en otras regiones. Para cada grupo los recursos productivos tienen un peso relativo diferente, el trabajo agrícola tiene objetivos específicos, y la disposición del productor para emprender algo es función de sus necesidades y de los riesgos que esté en capacidad de afrontar. Consideraciones de esta naturaleza conducirían a replantear la "marginalidad" agroecológica y económica en espacios tan heterogéneos y complejos como la zona analizada.

En términos de productividad inmediata los minifundistas cafeteros en la región demandan mucho más de lo que aportan a la producción regional. Pero en términos de desarrollo de largo plazo, y considerando el peso demográfico que tienen, la permanencia de este grupo como productores independientes de café, se puede ver como una garantía de crecimiento estable.

Una primera percepción sobre esto es que el café técnicamente cultivado, al incrementar los rendimientos por área, ha hecho al minifundista más conciente del valor productivo de la tierra, le ha mostrado que tiene la posibilidad de mejorar ingresos asegurando parte

del autoconsumo, sembrando su propia huerta casera, intercalando algunos cultivos de subsistencia con surcos de café y dando al cultivo el mantenimiento apropiado. La inducción del cambio no parte de impulsar un cultivo nuevo, ni de redistribuir la tierra, ni de realizar grandes inversiones; el cambio que la institución cafetera ha tratado de inducir parte de los recursos disponibles del productor, en tierra y mano de obra principalmente y sus necesidades inmediatas, de ahí que no recibe crédito quien no tiene asegurada la subsistencia.

Lo que se quiere rescatar es que en una zona como ésta, donde por varias décadas sólo hubo espacio para reproducir un minifundio cafetero completamente marginal, de pronto comienzan a surgir algunas de las condiciones que hacían falta para darle dinámica a ese minifundio. La gestión del Comité de Cafeteros del Cauca rompe con una serie de preconceptos acerca de la limitación intrínseca de la caficultura caucana, pone en evidencia que existe la necesidad y los elementos para transformar la caficultura tradicional en un cultivo rentable y estable en el largo plazo.

Es destacable ver cómo lo que se trata de hacer hoy, es desarrollar dos patrones productivos igualmente estables, grandes cultivos de café y otros productos, y paralelamente lo que han llamado parcelas integrales, compuestas de cafetales y pan-coger.

Cada subregión dentro de la zona tiene sus propias posibilidades de desarrollo productivo, y en función de ellas se ha trabajado. Este proceso de cambio es joven, y afronta enormes dificultades de toda índole, pero ya se ven sus resultados, ya la mayor productividad de las parcelas se traducen en algún nivel de bienestar social y eso podría tener algún efecto sobre la estabilidad política de la zona.

Este es un cambio tecnológico cuyo mecanismo principal es la transformación en el uso de la tierra, que se traduce en la retención de excedente y en un crecimiento económico acompañado de desarrollo social. El proceso ha demostrado que es viable y que el atraso productivo que hasta hace poco mostraba la zona cafetera caucana, no es producto de una rigidez estructural, sino de condiciones de marginalidad que se pueden modificar, porque obedecen en parte a variables coyunturales.

Esta evolución de la caficultura minifundista en una región, con las características que tiene el Cauca, permite ver las posibilidades de desarrollo agrícola del país y conduce a redefinir, en un marco más amplio, la marginalidad en términos económicos.

Investigaciones como la que aquí se presenta, contribuyen a identificar las variables que han retardado, en términos relativos, el desarrollo cafetero y aquellas que por el contrario le han imprimido dinámica, y esa información puede ser muy útil para orientar la política cafetera. Este tipo de estudios que unen el desarrollo histórico con las condiciones actuales de producción, ayudan a entender la forma en que opera el productor de café, a identificar los factores que se constituyen para él en un incentivo de cambio técnico y los que, por el contrario, lo hacen adverso al cambio.

Si se tiene en cuenta el uso agrícola de las parcelas minifundistas, se amplía la perspectiva de análisis, ya no se pueden ver los patrones de cultivo como expresión únicamente de la extensión de las explotaciones, la cultura o tradición sino, como resultado de hechos socioeconómicos más complejos. Lo que predomina es la mezcla de distintos cultivos transitorios y permanentes en áreas muy reducidas, que en términos de política cafetera deberían ser abordados como expresión de la racionalidad del productor pobre.

Con base en todo eso se ha iniciado el proceso de cambio, que a ritmos diferentes conformó la caficultura actual. De hecho pueden existir mecanismos que tiendan a conservar relaciones fundamentales,<sup>23</sup> que permiten que un patrón productivo se adapte y sobreviva en medio del avance de patrones más fuertes.

Es claro, sin embargo, que sobre el modelo de desarrollo a cuya definición ha contribuido la Federación Nacional de Cafeteros y el impacto que ha tenido en las distintas regiones cafeteras del país, existe un amplio trabajo por hacer.

## CONCLUSIONES

En la historia cafetera del Cauca han sido constantes, entre otros, algunos factores sociales, no obstante sus transformaciones de acuerdo con cada momento: los indígenas, hacendados, colonos, las comunidades negras y los grupos armados al margen del orden. Han sido grupos claramente diferenciados por etnia, por cultura, por patrones de asentamiento, por actividades económicas y por actitudes políticas frente a la región y al estado.

El argumento implícito a lo largo de este informe, es la viabilidad real que tiene la caficultura del Cauca,

típicamente minifundista, dentro de una de las vías de desarrollo agrario. El tamaño promedio de la unidad cafetera en el Cauca no es característica exclusiva de la región, al contrario, la pequeña explotación es el patrón que predomina en todo el país. Sin embargo, y por razones que hemos tratado de identificar, esa pequeña unidad explotada por la unidad familiar, ha tenido en la zona de interés un desarrollo diferente. Entonces el objetivo final de esta argumentación no es ni redefinir conceptualmente el minifundio cafetero ni justificar su capacidad de tecnificación, lo cual es innecesario, sino simplemente clarificar las relaciones que a través del tiempo ha tenido esa unidad productiva con un contexto particular y eventualmente, mirar en qué medida ese contexto ha limitado su desarrollo.

El desarrollo de la caficultura en la región, como cualquier proceso de cambio que involucre un componente social, ha sido lento y difícil por su naturaleza y por las condiciones regionales. En cuanto a la naturaleza del proceso, la fuente de complejidad es el minifundio como unidad de producción y como sujeto de cambio técnico. En cuanto al contexto regional, que se ha esbozado en capítulos anteriores, por lo complejo de los fenómenos que en él se han dado, ha hecho que la zona se clasifique bajo parámetros estáticos de atraso y pobreza que es necesario replantear. Esto obviamente hace parte de una discusión teórica muy amplia que no se pretende cubrir aquí. Sólo se intenta poner un resultado observable hoy, el cambio de la caficultura y de las condiciones de vida del caficultor, en los términos conceptuales de las teorías de desarrollo agrario.

Este minifundista pobre puede verse como la expresión patética de leyes agrarias con grandes aspiraciones de cambio, pero desarticuladas de las condiciones estructurales reales del objeto de reforma. Los problemas que afronta hoy el Comité de Cafeteros para superar la pobreza del minifundista "arrancao", hacen evidente que reformar el agro no es redistribuir tierras únicamente, sino hacerlo en función de su viabilidad económica y teniendo claro aquello que se quiere reproducir en términos macroeconómicos y macrosociales.

La discusión teórica actual sobre políticas económicas de desarrollo rural, plantea precisamente que detrás del diseño de un proyecto de desarrollo rural, debe haber una clara identificación de los procesos

<sup>23</sup> Llambí;

que crean y perpetúan la pobreza en el campo.<sup>24</sup> Así, se puede actuar directamente sobre esos procesos y concebir planes de cambio coherentes con la realidad del agricultor.

El caficultor minifundista es también un jornalero eventual; si el producto de la parcela no alcanza a remunerar el trabajo de toda la familia, algunos de sus miembros tienen que salir a buscar jornales a otro lugar, dentro de la región o fuera de ella. De tal manera que la cohesión de la unidad familiar entra a depender en buena parte de la productividad de la parcela y eso en café es función directa del grado de tecnificación; por eso todo eso hace parte de un problema de cambio técnico.<sup>25</sup>

Cuando estas unidades productivas se desintegran por cualquier vía, crece el número de jornaleros desposeídos, es posible fomentar relaciones de aparcería que sólo reproducen pobreza y puede haber mayor migración a centros urbanos con las consecuencias sociales bien conocidas en Colombia. En el Cauca se llegó al patrón de producción minifundista por distintas vías -luchas sociales contra las relaciones de terraje dentro de las haciendas tradicionales, defensa de la propiedad comunal de las tierras indígenas, legitimación de los derechos de colonos-, todas orientadas de alguna manera a la independencia económica de los productores. Ese patrón con todas sus limitaciones actuales no es un rezago histórico; es el producto de cambios estructurales en el tiempo, cambios impulsados precisamente por el agricultor pobre de la zona que ha buscado tierra y trabajo.

Antes de hablar de cambio técnico para la caficultura de la región, vale la pena hacer algunas precisiones. Es una tesis probada que la extensión de los predios, en lo relacionado con café, al menos, no guarda

relación rígida con la posibilidad de tecnificar de tal manera que el minifundio no es una categoría tecnológica, es una categoría de tenencia de la tierra, que dentro de contextos específicos permite diversas vías de desarrollo.

La discusión sobre lo que representa el cambio técnico en la producción agrícola es relevante, porque define procesos de desarrollo o de crecimiento, dos cosas distintas. En el nivel más general, cambio técnico se entiende como la sustitución de factores orientada a un mayor crecimiento económico o sea a un incremento de la productividad. Frente a modelos de desarrollo de este corte hay objeciones muy interesantes que amplían el marco analítico y le dan un sentido más profundo al fenómeno.

La tierra es la seguridad de la unidad familiar, es el parámetro para medir riesgos económicos, es un factor de prestigio dentro de la comunidad, es la garantía de estabilidad. Es posible que en una unidad económica, los factores cuantificables permitan un cambio técnico, pero aquellos que no se pueden medir, que hacen parte de la actitud del productor, no se articulan con ese cambio. El contraargumento de Beckford al modelo de Ruttan, es en pocas palabras, que el cambio técnico no puede ser explicado en términos puramente económicos y en esa medida hay que darle a las variables económicas un contenido más amplio.

Este estudio de caso contrastado con los de otras zonas cafeteras caracterizadas por el minifundio, corrobora que la eficiencia productiva no está determinada por el tamaño del cultivo; en cambio, sí lo está por factores económicos y extraeconómicos de la unidad misma y del contexto que la rodea. Igualmente resalta la importancia que tiene la presencia institucional, en países como el nuestro.

24 De Janvri; 1984.

25 Productores que con café tradicional obtenían anualmente una producción de 14 arrobas, con la misma extensión sembrada en mejores condiciones técnicas obtiene entre 180 y 200 arrobas al año.

## BIBLIOGRAFIA

Arango, Mariano. La industria cafetera evolución reciente y perspectivas, en: Problemas agrarios colombianos. Absalón Machado, CEGA Siglo XXI. 1985.

Backford, G. "Induced innovation model of agricultural development", En: Agricultural Development in the third world. Eicher and Staatz, London, 1984.

Balcazar, Alvaro, "Evaluación del cambio tecnológico en la agricultura colombiana", En: ERL Vol. 8, N° 1.

Bejarano, Jesús A. Economía y poder. CEREC, Bogotá. 1985.

Bejarano, Jesús A. "El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario", En: Cuadernos colombianos. N° 6-7, Bogotá. 1975.

Colmenares, Germán. Cali: Terratenientes mineros y comerciantes, Carlos Valencia Editores, 1980.

Correa, Claudia. "Integración socio-económica del manumiso caucano 1850-1900", Tesis Antropológica, Universidad de los Andes 1987.

Correa, Claudia. "Cien años de la caficultura en Cundinamarca", 1989, División de Planeación, FEDERACAFE.

Correa, Claudia. "El desarrollo de la caficultura en los departamentos de Cauca y Nariño", División de Planeación, 1990 FEDERACAFE.

De Janvri, "The political economy of rural development in Latin America. An interpretation". En: Agricultural Development in the Third World. Eicher and Staatz, London, 1984.

Díaz, Zamira, "La fuerza de trabajo en el Cauca Grande 1810-1830". En: La independencia ensayos de historia social, Instituto Colombiano de Cultura, 1986.

Fajardo, Darío. Haciendas campesinas y políticas agrarias en Colombia. Oveja Negra, Bogotá, 1983.

Findji, M.; Rojas, J. Territorio, Economía y Sociedad Paez, CIDSE, Universidad del Valle, 1985.

Kalmanovitz, Salomón. Economía y nación una breve historia de Colombia. Siglo XXI, Medellín. 1985.

Llambí, Luis. La moderna finca familiar, Fondo Editorial Acta Científica, Caracas, S. F.

McGreevey, Paul. "Historia económica de Colombia 1845-1930". Tercer Mundo Editores. 1988

Machado, Absalón. "Políticas agrarias en Colombia

1900-1960", Centro de Investigaciones para el desarrollo. 1986.

Oquist, Paul. Violencia, conflicto y política en Colombia. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1978.

Ortiz, Sutti. "La estructura de la toma de decisiones entre los indios de Colombia". En: Temas de Antropología Económica. F. C. E. 1974.

Palacios, Marco. El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica social y política. El Ancora Editores, México, 1983.

Rojas, José M. "Sobre el mercado de trabajo y la reproducción de la fuerza de trabajo familiar", CIDSE, Universidad del Valle, Monografía, 1981.

Zambrano, Hernán. "Tendencias de la caficultura colombiana". En: Economía Colombiana. 1986.

**Publicaciones Periódicas**

- Revista Cafetera de Colombia.
- Boletín mensual de estadísticas, Contraloría Nacional, DANE, Bogotá.
- El Agricultor.
- Revista Nacional de Agricultura.
- El Tiempo
- Algunos ejemplares de los siguientes periódicos: El Pueblo, El Obrero, Munchique, El Trabajo, El Pobre, Norte, El Agricultor Caucano, El Cauca.

**Documentos Oficiales**

- Archivo FAES, Medellín. Se revisó correspondencia de finales del siglo XIX.
- Archivo de la familia Urdaneta Holguín (algunos documentos).
- Archivo Nacional de Colombia. Los siguientes fondos: Baldíos, Gobernaciones, Asambleas Legislativas y Gobernaciones Ministerio de Gobierno.
- Archivo FEDERACAFE. Se consultó correspondencia de Comités Municipales y correspondencia interna del Departamento Técnico.
- Censo Nacional de Población 1912.
- Censo Nacional de Población 1918.
- Censos Nacionales Cafeteros.
- INCORA. Documentos relativos a: Titulaciones, Adjudicaciones, fincas particulares. Informes de comisiones, Proyectos de parcelación, Estudios de fincas.
- Informes del gerente de la Federación Nacional de Cafeteros al Congreso durante el período analizado.